

Martínez, Jesús A.: *Vietnamitas contra Franco. Letras perseguidas y espacios secretos.* Madrid, Cátedra, 2023. 348 pp.

Noemí de Haro García

Universidad Autónoma de Madrid, España ✉

<http://dx.doi.org/10.5209/chco.100211>

El libro de Jesús A. Martínez *Vietnamitas contra Franco. Letras perseguidas y espacios secretos* es el resultado de una investigación ambiciosa, detallada y muy necesaria sobre la historia de la cultura escrita clandestina que se produjo y/o circuló en la dictadura franquista. Los primeros hallazgos y reflexiones originados por dicha investigación se presentaron al público en la exposición, comisariada por Martínez, *Letras clandestinas, 1936-1976*. Esta se pudo visitar en la Imprenta Municipal-Artes del Libro entre los meses de abril y octubre de 2016. El libro *Vietnamitas contra Franco* amplía y profundiza en los análisis y conclusiones que se proponían en la exposición.

Una lluvia de octavillas recibía a quienes se adentraban en las salas de *Letras clandestinas*. Con ella se evocaba el momento (decisivo) en el que estos escritos elaborados en la clandestinidad irrumpían en el espacio público, transformando, quizás por un instante, quizás para siempre, la realidad de quienes se topaban con ellos. En el "Prefacio" de *Vietnamitas contra Franco* se describe lo que me parece una lluvia de octavillas muy especial. Una que, en cierto sentido, rima con la que daba acceso a la exposición. Tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense en mayo de 2016, es decir, al mismo tiempo que estaba abierta al público *Letras clandestinas*. Quien la generó fue el bedel que halló el hueco en un lucernario en donde habían quedado ocultas medio centenar de octavillas datadas entre 1964 y 1976. Esta breve escena lleva a pensar en la relación que este tipo de materiales (frágiles y pasajeros, clandestinos y libres, como los describe Martínez en distintos momentos de su libro) guardan con el archivo, así como en las dificultades y, de un modo más general, en las condiciones, estrategias y sorpresas inesperadas que enfrentamos quienes investigamos sobre estos y otros materiales similares.

El libro se organiza en siete capítulos cuya extensión, alcance y detalle de matices no me atreveré a resumir aquí. Daré solo unas muy breves pinceladas de sus contenidos. Respondiendo, de nuevo, a su origen, la secuencia, títulos y temáticas de los capítulos podrían interpretarse como la versión revisada, desarrollada y adaptada de las secciones que articulaban *Letras clandestinas*. El primer capítulo de *Vietnamitas contra Franco* se titula, precisamente, "Letras clandestinas" y proporciona un panorama general acerca de la cultura escrita clandestina, cómo se producía y circulaba, cómo era controlada y reprimida. A continuación, "Letras proscritas y libros de contrabando" pone el foco en la circulación clandestina de textos impresos censurados y prohibidos, así como en el empleo de los resquicios legales y paralegales tras promulgarse la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Considerando la amplitud del espectro que va del interés puramente comercial y económico hasta el motor del combate político, se atiende aquí a las complejas cadenas de distribución que conectaban autores, editores, distribuidores, depósitos, trastiendas de librerías y lectores. El tercer capítulo, "Vietnamitas, ciclostiles y espacios ocultos", convoca el elenco de tecnologías involucradas en la impresión de estos materiales, explicando su funcionamiento.

Muy acertadamente, también se consideran aquí los espacios en donde se ocultaban y ponían en acción las icónicas “vietnamitas” que dan título al libro. Un mapa de Madrid en donde se sitúan imprentas clandestinas, librerías y depósitos de libros permite hacerse una idea de la cara clandestina de la capital entre 1939 y 1952.

En el ecuador del libro, el capítulo “Letras militantes y letras de agitación. Periódicos impresos” desgrana la prensa periódica clandestina. Se dedican apartados específicos a la prensa militante y sindical, pero también a la de organizaciones y colectivos como los de mujeres, barrios, o estudiantes. El quinto capítulo, “Letras cautivas”, aborda la producción y circulación de cultura escrita y dibujada en las cárceles por presas y presos, en unas condiciones tan extremas que los convertía en los “clandestinos de los clandestinos”. En “Letras panfletarias y efímeras. Las octavillas” se analiza el inmenso y diverso mundo de los panfletos, sus distintas tipologías, lenguaje y estrategias comunicativas. Finalmente, “Letras pintadas y letras pegadas. La disidencia en el arte y el arte de la disidencia” arranca con las octavillas con las letras de la canción protesta y continúa considerando cómo las letras clandestinas ocuparon pegatinas, postales, carteles, grabados, pancartas, muros y murales. En este y otros capítulos en donde se analizan materiales con un destacado componente visual, resulta notable el esfuerzo por considerar e integrar este aspecto en los análisis. El “Epílogo” cierra el libro con unas reflexiones sobre el devenir de la cultura escrita clandestina entre 1975 y 1977, subrayando hasta qué punto estas letras clandestinas constituyeron actos de rebeldía y transgresión que desafiaban, golpeaban y erosionaban el poder y la autoridad de la dictadura.

De un modo rotundo y significativo, Martínez afirma en la “Presentación” que “[l]a clandestinidad existió. [...] Fue permanente [...] [y] se multiplicó para convertirse en un reto difícil de taponar para el régimen”; las suyas fueron “las únicas letras libres” (p. 10). A lo largo del libro se recogen, con horas, fechas, lugares y nombres, experiencias muy específicas y concretas de la clandestinidad como, por ejemplo, el registro policial del domicilio de Víctor Díaz Cardiel que no había tenido tiempo de deshacerse de todos los documentos que tenía, la salida de la cárcel de Marcos Ana portando el *Canto general* de Pablo Neruda que había sido camuflado (dentro de la cárcel) tras una tapa falsa, el asesinato por parte de la policía de Antonio Donoso, responsable editar *El socialista*, y el inmediato exilio de su familia que lo había presenciado todo, la detención, por repartir octavillas, de una estudiante y un oficial administrativo que resultó en la condena a prisión y multa de la estudiante, o el miedo de los estudiantes detenidos que, como Juan Carlos García Bertrán o Manuel Gutiérrez, destruían las octavillas que tenían en los bolsillos troceándolas y deglutiéndolas. Se trata de escenas representativas de las prácticas involucradas en la cultura escrita clandestina. Pienso que, al plasmarlas por escrito en el contexto de este estudio, con este detalle y cuidado, se reconoce y evidencia el alcance de esta cultura escrita clandestina, al tiempo que se historia, recuerda y rinde homenaje a “las gentes sin historia” (existieron), y se hace ver hasta qué punto esta cultura es inseparable de e incomprensible sin las experiencias, los cuerpos, las vidas de quienes la hacían.

Existen investigaciones y publicaciones que, desde distintos campos disciplinares y enfoques metodológicos, han abordado la oposición antifranquista, su historia y su memoria, su organización y estrategias, sus ideas y sus prácticas, su cultura visual, artística y material. De un modo u otro, todas trabajaban y se relacionaban con ciertos aspectos de la cultura escrita clandestina, aunque sin proponerse pensarla como tal. Y eso es, precisamente, lo que logra hacer Martínez en su libro: describir y analizar de forma global e integradora el ámbito de la cultura escrita clandestina del periodo. A la luz de esto, no es de extrañar que el texto esté salpicado de referencias a trabajos de autoras y autores en los que Martínez se apoya y con quienes dialoga de un modo certero y fructífero, independientemente de su adscripción disciplinar.

Para la exposición, Martínez ya había logrado sacar a la luz y reunir una impresionante cantidad de materiales. Estos daban cuenta del volumen, la diversidad, la capacidad de adaptación y la persistencia temporal de la cultura material que conformaba la cultura escrita clandestina: desde las vietnamitas a los periódicos manuscritos elaborados en la cárcel, de los documentos falsificados, las cubiertas falsas y las maletas con doble fondo a los panfletos, los grabados, las canciones o las pintadas. De un modo general, podría decirse que la nómina de tipologías de

materiales no se ve ampliada sustancialmente en el libro. Sin embargo, en él sí que se han incrementado en número los ejemplos que se proporcionan de cada una de ellas. La generosidad y calidad de las ilustraciones posibilita el despliegue de un discurso icónico textual genuino. En efecto, el número de imágenes supera los cuatro centenares, su tamaño permite leer los textos que aparecen en ellas (algo imprescindible dada la temática del trabajo) y su disposición viene determinada por las necesidades del discurso. Todo ello contribuye a dar a conocer muchos materiales inéditos o poco conocidos y, sobre todo, a anclar adecuadamente los argumentos del texto, a completarlos y ampliarlos. En definitiva, el mapeo y el inventario de materiales que se recoge en *Vietnamitas contra Franco* resulta pionero y admirable. A buen seguro, será de gran utilidad e interés para todo tipo de investigaciones futuras. Por supuesto, también lo serán los análisis que realiza Martínez de este aspecto de la cultura clandestina. Es decir, del mismo modo que *Vietnamitas contra Franco* solo ha podido emerger fruto del trabajo de campo y del diálogo interdisciplinar en el que se ha embarcado su autor, este libro puede abrir a sus lectoras y lectores a una conversación que trascienda sus propias disciplinas a la hora de pensar y definir sus preguntas y objetos de estudio.

Por otra parte, resulta notable la capacidad del autor para conjugar la exhaustividad documental y el rigor académico con una escritura que es accesible para un público no académico ni especializado, pero sí interesado. Asimismo, el hecho de que las ideas y argumentos principales reaparezcan a lo largo de los capítulos facilita su identificación incluso en el caso de quienes los lean de forma independiente o en un orden distinto al de la secuencia propuesta.

Jesús A. Martínez señalaba en el catálogo de *Letras clandestinas* que la investigación que presentaba en ella acerca de “la cultura escrita de la clandestinidad completa[ba], temática y metodológicamente” sus estudios y publicaciones sobre la historia de la edición en España en el periodo 1939-1975 (Martínez, 2016: 23). Aquella exposición y, más aún, el libro *Vietnamitas contra Franco* supone, a mi juicio, un trabajo imprescindible para tener una imagen cabal de la historia de la edición en España, no solo en ese periodo, sino también para aproximarse a sus devenires posteriores desde los más diversos campos disciplinares. Además, la historia, los testimonios, la cultura material y las prácticas que se recogen aquí demuestran que ni siquiera un régimen como la dictadura franquista logró silenciar totalmente las voces críticas. Aparte de una contribución indudable a la reflexión, la historia y la genealogía de la cultura democrática en España, este libro proporciona modelos y razones para el orgullo y la esperanza en los tiempos que corren.

Referencia bibliográfica

Martínez, Jesús A. (2016): *Letras clandestinas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.